

# Corrupción, poder y democracia



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*

**La** política económica y social del actual gobierno del PP está produciendo efectos tremendamente negativos en múltiples planos: el paro está aumentando hasta niveles críticos, la economía está en franca regresión, los niveles de bienestar y de calidad de vida se están deteriorando, aumentan los riesgos de fractura social y política, las políticas sociales regresivas e injustas están creando un clima social cada vez más inflamable, mientras España se pone como ejemplo internacional de aumento de las desigualdades. Junto a todo esto, el desánimo y el pesimismo cunden por doquier. Hace muchos años que no se conocía una situación similar. Por eso se necesita urgentemente un cambio de rumbo y un plan creíble para salir de la crisis. ¿Acaso no se dan cuenta en el PP que su política está fracasando y que sus rancias recetas regresivas no conducen sino a más paro, más problemas y más pérdida de confianza? ¿No se dan cuenta que están llevando a España a un fracaso de gran alcance? ¿No ven por los resultados de sus políticas que es necesario rectificar? ¿No escuchan lo que piensan y reclaman los españoles?

## Corrupción y política

A este cúmulo de problemas se está uniendo una gran inquietud de la opinión pública por una corrupción que crece en paralelo al afán de muchos dirigentes del PP por hacer negocios y beneficiarse a toda prisa de sus "privatizaciones". Lo que está dando lugar a que los problemas carenciales resulten más insoportables. De ahí la sensibilización que existe por unos casos, a los que no se les puede dar la espalda, mientras se espera a que escampe. Se equivocan. No va a escampar. Y los que no entiendan que hay que emprender cambios de fondo y de forma, de manera clara y urgente, se pueden acabar viendo arrastrados por las olas de la crítica y de la antipolítica. Por eso hay que erradicar determinados problemas con energía y rapidez, siendo capaces de ir hasta el fondo, entendiendo que la corrupción, en realidad, es un asunto de poder y de democracia. Es decir,

de abusos de poder por unos pocos y de corrosión de la democracia.

Lo primero que hay que dejar claro es que los problemas de la corrupción tienen solución. Si otros países han logrado erradicar la corrupción, o reducirla a la mínima expresión, nosotros también podemos. España ha logrado avances notables en los últimos años que han sido ejemplo en el mundo, y motivo de orgullo para los españoles. Llegamos a estar en el puesto número nueve en el Índice de Desarrollo Humano de la ONU (y ahora hemos retrocedido a los puestos 22-23, a la cola de los países europeos).

*La corrupción es un cáncer que puede erosionar a los países y corroer y desacreditar su sistema político, con todos los riesgos que de ahí se derivan.*

De la misma manera que los españoles demostramos capacidad de resolución en su momento, ahora tenemos que proponernos estar a la cabeza en los índices mundiales de transparencia política y de erradicación de la corrupción, saliendo de los puestos de cola, que son motivo de vergüenza para todos y de desprestigio y falta de credibilidad.

Para recuperar la credibilidad de España, hay que dar garantías de fiabilidad y transparencia a los posibles inversores y socios internacionales. Nos jugamos mucho si no lo logramos. Por lo tanto hay que dejar de marear la perdiz y de lanzar cortinas de humo. El mal ya está causado y ahora lo prioritario es rectificar y atajar el problema en sus raíces, garantizando que algunas cosas no volverán a repetirse.

La corrupción es un cáncer que puede erosionar y destruir a los países y desacreditar y corroer su sistema político rápidamente, con todos los riesgos. De ahí que resulte imprescindible enfrentarse a este problema con una decisión resuelta de luchar con todas las fuerzas

para vencerlo. Como tienen que hacer los enfermos de cáncer o de otras enfermedades graves.

Por lo tanto, hay que empezar por tener claro que la corrupción no es un mal inevitable de la política, ni un hecho fatal, como el pedrisco o los terremotos. Ni es algo común a todos. Se puede erradicar si hay voluntad de hacerlo.

El papel de las fuerzas progresistas en estos momentos es dar forma y cauce a un propósito nacional que reclama la inmensa mayoría de los ciudadanos, y lograr acabar con la corrupción antes que la corrupción acabe con la credibilidad del sistema político español.

¿Cómo se puede acabar con la corrupción? Desde luego con transparencia y, sobre todo, haciendo frente de verdad a las raíces y causas del problema. No puede ser, por ejemplo, que en España el 20% o el 25% del PIB sea economía sumergida, según los cálculos de los expertos. ¿Por qué esto no es así en otros países?

### *Para erradicar la corrupción y los abusos de poder que conlleva hay que ir a la raíz del problema, empezando por poner coto al dinero negro y a la economía sumergida.*

No puede ser que se haya estimado que el 60% de los billetes de 500 euros estén, o hayan estado, en España. En España y no repartidos entre los 17 países de la zona euro. ¿Cómo se explica esto? ¿Cómo se lo podemos explicar a los socios europeos? Y, sobre todo, ¿cómo explicárselo a este 55% de jóvenes parados y a tantas familias que lo están pasando mal y que no tienen ni siquiera unos pocos euros para atender a sus necesidades más básicas y a las de sus hijos? ¿Dónde está todo ese dinero y por qué no tributa con sentido de la justicia y de la equidad y, sobre todo, con respeto a la mayoría de los españoles? ¿Cómo se explica la tolerancia internacional a los paraísos fiscales?

#### **Corrupción y desigualdad**

En buena medida, la raíz del problema de la corrupción está en la posibilidad de que los corruptores puedan manejar enormes cantidades de dinero negro para sacar provecho a sus privilegios y para intentar influir en la obtención de más privilegios y oportunidades. Lo cual es profundamente desigualitario. Es una desigualdad —y una falta de solidaridad— que se añade a otras desigualdades, y que en las actuales circunstancias de crisis y de necesidad de muchas personas se hace más insoportable.

Por eso somos muchos los españoles que estamos indignados y que queremos que se ponga fin de una vez por todas a tales hechos deplorables. Si otros países lo han hecho, nosotros también podemos lograrlo. Para ello, hay que estar dispuestos a reforzar la inspección tributaria y no reducirla o limitarla, como se está haciendo; hay que legislar con sentido práctico, claro y sencillo para cerrar los huecos por donde se cuele la economía sumergida y los riesgos de corrupción, y no propiciar amnistías fiscales que puedan ser aprovechadas por los corruptos, como se está haciendo.

Se puede luchar contra el dinero negro y sus riesgos corruptores. Hay muchos países que lo hacen. ¿Por qué no lo hacemos en España, con leyes y medidas que pongan coto a privilegios y prácticas impropias de un país serio y avanzado? Un país que sea digno de respeto. De nuestro respeto y del respeto de otras naciones más coherentes fiscal y económicamente.

No puede ser tampoco que los pisos y las propiedades en España se continúen escriturando en las notaría por un valor muy inferior al real. Todo el mundo lo sabe. ¿Por qué no se acaba de una vez con esta práctica, con leyes razonables y con una fiscalidad adecuada y proporcionada, evitando que se penalice a los que respetan la veracidad de los precios? Adaptemos, pues, la fiscalidad para que nadie sea tratado injusta y exageradamente y atengámonos todos al precio real de las cosas, impidiendo que proliferen grandes bolsas de dinero negro potencialmente corruptor. Y lo mismo podría decirse de otros sectores de la economía española.

Tampoco puede ser que el suelo sea objeto de una codicia sin límites y de los manejos especuladores de unos pocos, que han elevado a un precio enorme el coste de las viviendas (más que en otros países europeos con mayores rentas que España), generando una burbuja inmobiliaria destructiva, cuyas consecuencias vamos a pagar durante bastantes años. Hay que sacar, pues, el suelo de este circuito, y entenderlo como un bien de utilidad común que debe cumplir un servicio público, al tiempo que se coordinan y supervisan por entidades superiores las competencias en urbanismo y construcción, distanciándolas de los espacios más susceptibles de ser sometidos a presiones corruptoras. Con lo cual también ganaríamos mucho en España en calidad medioambiental y en ordenación del territorio.

¿Por qué no hacemos todo esto si ya lo han hecho los países en los que son menores los índices de corrupción? ¿Por qué no nos sumamos enérgicamente a la lu-



cha de otros países contra los “paraísos fiscales” en donde el dinero negro campa a sus anchas con impunidad?

### Poder y democracia

En el plano de la actividad política y de la vida institucional hay que estar dispuestos a trabajar de manera más transparente, austera y sencilla. Hay que erradicar tanto boato, al tiempo que las campañas electorales tienen que hacerse con menos gastos, utilizando más los recursos públicos con sentido de igualdad y de proporcionalidad.

Pero tienen que hacerlo todos los partidos por igual, sin privilegios ni ventajas. Se puede comprender que algunos sectores económicos prefieran que ganen las elecciones determinados partidos porque piensan que defenderán mejor sus intereses. Y que para esto quieran aportar una parte de sus fortunas o recursos financieros a la defensa de sus ideas. Pero esto tiene que hacerse con límites, garantías y transparencia y, sobre todo, con imparcialidad. No con el propósito de recibir beneficios o prebendas a cambio.

Lo que no puede ser es que en las campañas electorales unos partidos tengan cinco o seis veces más carteles, anuncios y recursos que otros partidos con niveles de apoyo electoral similar. Y esto todo el mundo lo sabe. Lo pueden ver con sus propios ojos en la calle y en los medios de comunicación social. Por eso, hay que establecer no solo normas claras, sino también sistemas de auditorías independientes y solventes que puedan

delimitar si algún partido se está beneficiando de dinero negro para tener ventajas en su trabajo político.

En el plano político interno, tampoco puede ser que en los partidos existan sospechas y circulen informaciones sobre líderes que hacen negocios irregulares, se codean con corruptos y recogen sobres con sobresueldos desproporcionados, mientras muchas familias tienen que hacer equilibrios todos los días para vivir con lo mínimo.

En momentos de crisis y de alta sensibilización social, los partidos políticos tienen que estar dispuestos a dar ejemplo de austeridad y transparencia, sometiendo también sus cuentas a auditorías profesionales. Y, sobre todo, en los partidos políticos tiene que existir tolerancia cero con el dinero negro. Como se pedía a la mujer del César, no puede ser que los tesoreros de grandes partidos tengan tantísimos millones de euros en “paraísos fiscales”, ni que vayan por ahí pagando sus gastos con fajos de billetes de 500 euros.

Solo con objetividad e independencia, y con iniciativas y procedimientos concretos y eficaces se podrá recuperar la credibilidad que se está perdiendo y que amenaza con corroer nuestra democracia, en unos momentos en los que tanto necesitamos de instituciones y liderazgos creíbles, honestos y capaces de trabajar al servicio del bien común, de las necesidades de muchas personas que desean creer en un futuro, con instituciones que sean capaces de poner voz y dar forma política a sus exigencias y necesidades y, en definitiva, trabajando en el propósito de organizar la esperanza. **TEMAS**